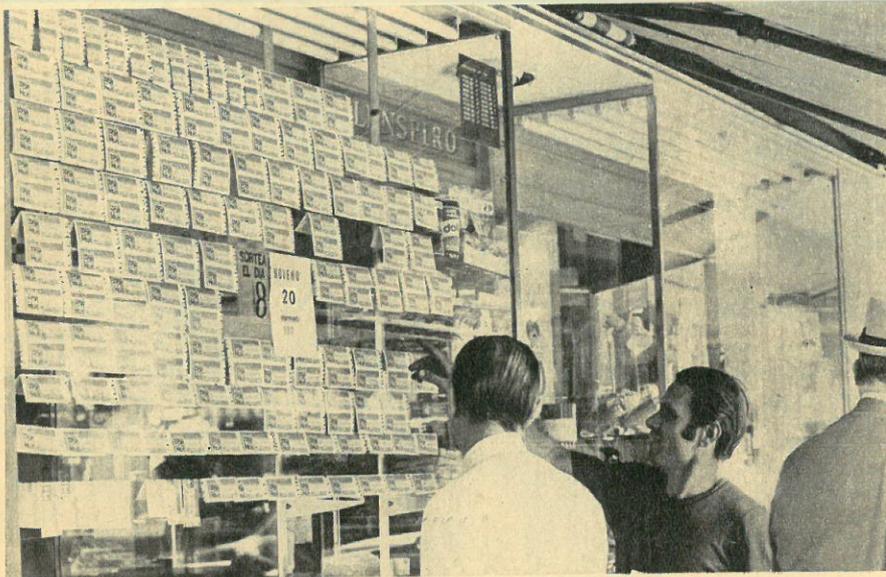


Quiniela: Para uso oficial



EL EXTRACTO TÍPICO
¿Tendrá la quiniela igual exhibición?

A partir de los primeros días de abril los argentinos desplegarán libremente una antigua pasión nacional, hasta ahora reprimida por la justicia. Con la oficialización de la Quiniela, por otra parte, una vasta red de quinieleros clandestinos deberá buscar nuevas formas de arraigo. Resulta improbable, o por lo menos no demasiado fácil, que estos típicos representantes del azar clandestino acepten ser sepultados por un decreto. Aún más difícil resulta pensar que resignarán los cien mil pesos que el juego les reporta anualmente.

El hecho de que la Quiniela, como juego oficial, no tenga pasado, oculta cualquier dato sobre sus orígenes. Para Eduardo Bulnes, poeta y miembro de la Academia del Lunfardo, los inicios habría que rastrearlos en Brasil, donde en vez de utilizar números se jugaba con figuras de animales. En cuanto a su aparición en la Argentina, otro agente informativo que solicitó el anonimato confesó que la Quiniela empezó en la ciudad de Rosario en 1916.

Por su lado, el profesor de historia Oscar Horacio Elía, gerente de control de gestión en Loterías y Casinos, y un erudito del juego, explicó: "Antes de la emancipación de Mayo ya se conocían en nuestro territorio varios juegos de número. El ordenamiento de Tafurería, creado antiguamente por Alfonso el Sabio era, justamente —concluyó—, el encargado de reprimirlos". Siguiendo el testimo-

nio de Elía, parece que el mismo Pedro de Mendoza despotricaba contra muchos conquistadores que perdían sus dineros en el juego de números. El Primer Triunvirato, aunque no lo legalizó, extendió autorización para el juego de Lotería, del que depende directamente la quiniela.

Interrogado Elía sobre cuáles son los juegos clandestinos aún no legalizados en el país, afirma conocer los siguientes: riña de gallos, taba (ambos, según Elía, ya se jugaban en la antigua Grecia) y carreras de caballos. Los aficionados a esta última actividad, debido a su costumbre de permanecer estáticos ante las ventanillas del hipódromo, fueron bautizados por el ingenio popular con el apelativo de *arbolitos*. Su plan consiste en aceptar jugadas personalmente o por teléfono, pagan un mayor *sport* que el hipódromo oficial e, inclusive, reciben jugadas con la carrera ya iniciada.

QUE ES LA QUINIELA. El juego consiste en apostar números que se deducen de las loterías oficiales. Se puede hacerlo a la cabeza, o a los premios posteriores. A un solo número, a la *cifra* o *ambo* (los dos finales), o al *terno* (los tres finales): acertando el ambo se cobran 70 pesos de premio por cada uno de los arriesgados; por el terno, obviamente más difícil, se reciben 400 pesos por cada uno de los invertidos. Ilegalmente, claro, las apuestas son buscadas por el *pasador* (llamado también *fáber*, *grúa*, *lapice-*

ro o *escribano*), quien obtiene un 30 por ciento de lo recaudado en concepto de *cometa* (porcentaje) por su trabajo. Además, el capitalista o banquero puede otorgarle un *deje* (plus). Normalmente, las apuestas se pasan por teléfono usando un código. Para ello se emplea un *vacante* (línea sin abonado) u otra prestada o alquilada.

El capitalista obtiene el 34 por ciento de la apuesta, en conjunto millonario. Puede pagar a sus clientes con *plata sana* (puntualmente) y debe cuidarse del juego *inflado* (propio del pasador), y agrega apuestas personales a las recibidas. Además, debe prevenirse cuidadosamente de los números *cargados* (muchas apuestas al mismo número, especialmente cuando hace mucho tiempo que no sale), para lo cual deberá cuidarse repartiendo entre otros quinieleros amigos. El mismo criterio lo ejercitará con apuestas muy fuertes y cuyo pago eventual, en caso de salir, pondría en riesgo su solvencia.

Hubo épocas en que los quinieleros pagaban al cliente 80 pesos por cada uno jugado a quien acertara el ambo. Sin embargo, una prolija *ley de abajo* fijó finalmente el premio en 70. Esa será, precisamente, la cifra que pague la Quiniela Oficial. Es presumible que, ante este hecho, la clandestina aumente su premio. Entre los matices del juego —también lo tendrá la Quiniela legal— figura la *redoblona*, un intento de acertar el primer número, combinando todo lo ganado con los posteriores. Si se acierta, ésta es la jugada mayor.

LA MANO DE LA FORTUNA. En el vistoso edificio de la calle Santiago del Estero al 100, luego de agotadoras antenas, el presidente de Lotería de Beneficiencia Nacional y Casinos, Aníbal Demarco, explicó a *Panorama* la instrumentación que tendrá el acierto. Admitiendo su continua carrera contra el reloj, Demarco adelantó que una parte fundamental del intento es crear fuentes de trabajo. Las jugadas se organizarán a través de concesionarios de Lotería —que no estén afectados a la PRODE—, dando preferencia a la antigüedad y eficacia de los solicitantes.

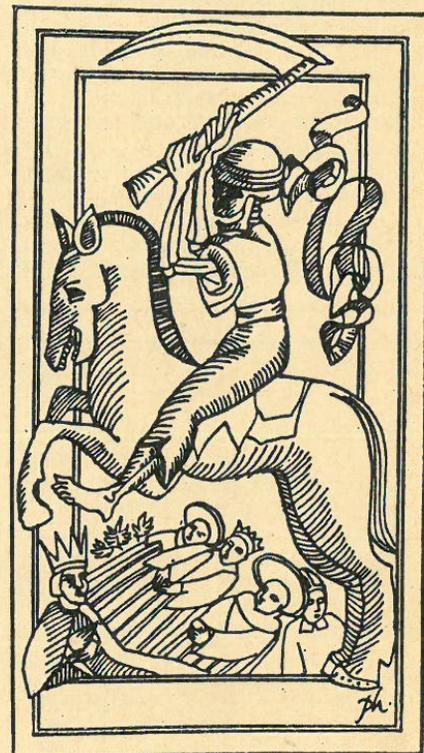
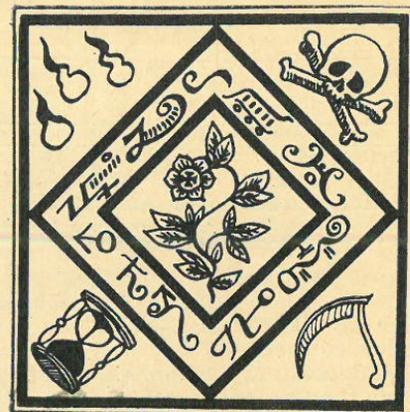
El procedimiento no será complejo: bastará con llenar un talonario por cuadruplicado, una boleta para el apostador, otra para el concesionario y dos para el control. Demarco precisó que el Gobierno "tuvo la inquietud de advertir la existencia de algo que se ocultaba y que la justicia no había logrado erradicar". Para Demarco, el sentido de la legalización obe-

LA NIÑA BONITA CON EL PAPA

Interpretaciones oníricas dignas de Medievo, combinaciones que provocarían el asombro de los más arduos cabalistas, son algunas de las características de las listas numéricas —diagramadas por sueños o hechos cotidianos— creadas por la men-

talidad popular. Esta es una de las más aceptadas y de resultados de la cual puede establecerse que decir: "la niña bonita está con el Papa", o "el loco observa piernas de mujer", es jugar 15 pesos al 88, o 22 al 77, respectivamente.

- | | | |
|----------------|---------------------|------------------|
| 00 Huevos | 33 Cristo | 66 Lombrices |
| 01 Agua | 34 La cabeza | 67 Mordida |
| 02 Niño | 35 Pajarito | 68 Sobrinos |
| 03 San Cono | 36 Castaña | 69 Vicios |
| 04 La cama | 37 Eucaliptus | 70 Muerto sueño |
| 05 Gato | 38 Piedras | 71 Excremento |
| 06 Perro | 39 Lluvia | 72 Sorpresa |
| 07 Revólver | 40 El cura | 73 Hospital |
| 08 Incendio | 41 El cuchillo | 74 Gente negra |
| 09 Arroyo | 42 Zapatillas | 75 Besos |
| 10 Cañón | 43 Balcón | 76 Las llamas |
| 11 Minero | 44 La cárcel | 77 Piernas mujer |
| 12 Soldado | 45 El vino | 78 Ramera |
| 13 La yeta | 46 Tomates | 79 Ladrón |
| 14 Borracho | 47 Muerto | 80 La bocha |
| 15 Niña bonita | 48 Muerto que habla | 81 Las flores |
| 16 Anillo | 49 La carne | 82 La pelea |
| 17 Desgracia | 50 El pan | 83 Mal tiempo |
| 18 Sangre | 51 Serrucho | 84 La iglesia |
| 19 Pescado | 52 Madre e hijo | 85 Linterna |
| 20 La fiesta | 53 El barco | 86 El humo |
| 21 Mujer | 54 La vaca | 87 Piojos |
| 22 Loco | 55 La música | 88 El Papa |
| 23 Cocinero | 56 La caída | 89 La rata |
| 24 Caballo | 57 Jorobado | 90 El miedo |
| 25 Gallina | 58 Abogado | 91 Escusado |
| 26 La misa | 59 Las plantas | 92 El médico |
| 27 El peine | 60 La virgen | 93 Enamorado |
| 28 El cerro | 61 Escopeta | 94 Cementerio |
| 29 San Pedro | 62 Inundación | 95 Anteojos |
| 30 Santa Rosa | 63 Casamiento | 96 Marido |
| 31 La luz | 64 El llanto | 97 Mesa |
| 32 Dinero | 65 Cazador | 98 Lavandera |
| | | 99 Hermano |



OSCAR HORACIO ELIA

"Ya ante de 1810 se jugaba al azar"



dece a la necesidad de que el reditúo retorne al pueblo en obras sociales.

Informó, por otra parte, que existirán cuatro sorteos semanales, y que a diferencia de las jugadas clandestinas, el cliente tendrá asegurado el cobro y la tranquilidad de no estar cometiendo infracción. Se refirió asimismo a cuestiones éticas, expresando que las motivaciones del juego eran, por lo general, una evasión tanto como lo son, a su manera, la música beat, un hobby, o el talento para la suerte. Acerca de la influencia de los factores económicosociales en la proliferación del juego, expresó: "Actualmente, la gente tiene fe en su futuro y en el del país; no es exactamente por pobreza que se juega, existe también una cuestión que trasciende de lo material y que podría definirse como el orgullo del ganador".

Por su parte, el gerente de Lotería, Rubén Cabana (42 años en la empresa), explicó que los sorteos proseguirán realizándose en el vasto salón de 40 por 20 metros, y siempre con los

DE BRUJOS Y CABALAS

Los números, desde los pitagóricos a los orfistas, gravitaron profundamente sobre el conocimiento humano. Y también ejercieron su influjo, fundamental, sobre las ciencias llamadas ocultas. Una famosa *Llave de las Ciencias* —francesa, del Medievo— se compone esencialmente de números que debían interpretarse en forma divina. Asimismo, las tablas cuneiformes del Museo de Filadelfia establecían la ligazón simbólica entre las fuerzas terrestres y las celestiales. Las primeras, generalmente se representan con números. Según René Allen, en *La Tradición Secreta de Israel*, los Kabbalistas (Cabalistas —cabuleros es un nombre usual en quiniela) crearon un sistema de correspondencia simbólica entre las manifestaciones divinas, las letras y distintas zonas del cuerpo humano representadas por números.

Asimismo, puede recordarse que *Kabbalah* (en hebreo) significa tradición, y que una de sus partes, llama-

da Gematria, considera el valor numérico de las palabras de textos bíblicos cuyo sentido se indaga, y el resultado es otra palabra cuyas letras poseen el mismo valor numérico que la anterior. El Tarot arroja curiosas sorpresas en relación con la quiniela. El 13 es la muerte, fácil de emparejar con la *jetta*; el 14, "temperance" (templanza con el alcohol), en el lenguaje quinielero es "el borracho". Indudablemente, la designación de cada imagen para determinados números no es pura improvisación. Interrogados al respecto varios integrantes de la Asociación Argentina de Psicólogos abordaron el tema tratando de encontrar la relación, por ejemplo, entre el loco y el 22, el 15 y la niña bonita. Finalmente declinaron emitir más opiniones: "Se trata dijeron— de un tópico desconocido e interesante, pero al que no podemos encontrar vínculo alguno con la psicología".

Más audaz, la conocida actriz Alba Mujica ("me estoy preparando para



HISTORIA DE UN QUINIELERO

Un tan veterano como joven ex *pasador*, Osvaldo (19 años, empleado en una empresa del espectáculo), narró a *Panorama*, el martes pasado, las alternativas de su "vieja pasión por los números", como llama a su afición por la quiniela. Más allá del pintoresquismo —digno de Enrique González Tuñón ("Se dedicó a levantar quinielas en la parroquia, y llegó un momento en que el pibe Moyano levantaba el vento ahorrado de cientos de feligreses", decía)—, su relato entraña el afianzamiento del juego en la vida nacional, al punto de haberse convertido en un elemento más de la existencia cotidiana de vastos sectores de población.

"El primer recuerdo es que vivíamos en San Telmo, y mi padre me mandaba a una imprenta, enfrente, a buscar papeles sobrantes. Eran unas tiras larguítas, que él usaba para anotar los números de todo el *convoy* (conventillo) donde se jugaba mucho. Allí arrancó mi pasión por los números".

"Cada dos por tres caía la requisa, generalmente antes de que mi padre hubiese vuelto del *capitalista*. Había un policía —Campos, oficial de la 14— que encabezaba los procedimientos. Cuando lo veía rondar, yo iba a la parada del colectivo y le avisaba al viejo lo que estaba pasando. Entonces él desaparecía por un tiempito. A todo esto, el *capitalista*, un tío mío, jamás dejaba de ayudarnos durante las vacaciones forzosas".

"Cuando yo tenía 7 años, recuerdo que en las épocas de calor se ponía una gran mesa en el patio del *convoy*, y se armaban grandes timbas en to-

do el inquilinato. Me gustaba ver el monte, escuchar los *huesitos* (dados). Una vez, un capitalista amigo de la casa me preguntó qué número me gustaba para la Nacional. Lo dije, salió y me regaló 200 pesos. Una fortuna. Entusiasmado, empecé a pedir que me aceptaran jugadas. La familia se me vino encima y el capitalista también. Era muy chico, decían".

"Pese a eso, cuando nos mudamos al Barrio Evita (yo tenía 9 años), el mismo *capitalista* (con el consentimiento del viejo) me empleó como *pasador*. Hasta me compraron una bicicleta para trabajar. Y nos convertimos en personajes del barrio. Nos querían. Es que cumplíamos con la ley, y nunca dejamos de pagar".

"Pocos años después papá empezó a trabajar como estibador portuario en la empresa Moore Mc Cormack. El capataz estaba arreglado y él se dedicaba a levantar. Todas las mañanas —yo iba al colegio por la tarde— pasaba a buscar los *papeles* (jugados) y la plata de la recaudación. Pero llegó el gobierno de Onganía, cambió la administración de puertos, echaron a muchos estibadores, papá cayó en la volteada y nos corrieron a todos".

"Posteriormente, hace 4 años, empezamos a trabajar en Obras Sanitarias de Pampa y Alcorta, Un empleado, ya destituido, juntaba los números y mi trabajo consistía en retirarlos. Ahí tenía que cumplir un estricto horario. Los empleados entraban a las 12, y a las 12,30 yo ya tenía que entregar los papeles. El empleado-levantador siempre llegaba tarde, cosa que traía problemas; tenía que pasarme por el lugar y me *marcaban*

(veían) mucho. Finalmente, un empleado de seguridad de la empresa se dio cuenta. Un mediodía, vestido de civil, me siguió. Tomé un taxi y el hombre atrás, en otro taxi. Entonces, hice la justa, que aún no era conocida: guardar los papeles en el cenicero, frente al asiento posterior. De todas formas, el *tachero* (taxista) se apuró y al otro lo perdimos. Pero fue una señal de peligro. Enterada, mi mamá me prohibió seguir trabajando como *faber* (levantador). Recuerdo también que cuando el teléfono de casa tenía algún ruido raro, papá me mandaba a la terraza. Entonces, si había telefonistas en la azotea, quería decir que eran policías haciendo *razzias*. El problema principal de caer era perder los números, interrumpir la continuidad de los clientes. Nada más, porque nosotros (yo nunca estuve preso) encontramos la forma de salir rápidamente. A lo máximo, te *comés la pátida* (pasar un mal momento) en el Departamento".

"Yo creo que con la legalización no va a pasar nada. Tiene menos jugadas semanales la oficial. Además, a la gente le gusta la clandestinidad y es amiga del quinielero que no le hace formar colas. De todas formas, yo todo lo que hago es jugarme un numerito de vez en cuando, cuando no puedo contenerme. Trabajo y me cuido mucho, especialmente por mi mamá. Papá (en realidad es mi padrastro) está preso desde hace varios meses. No por la quiniela; lo metieron en un asunto espeso y ahora es un *erre hache* (Robos y Hurtos), tiene par más de dos años. Espero que le sirva de experiencia."

el papel de madre de Scarfó en *Severino Di Giovanni*, film de Leonardo Favio de inminente rodaje) confirmó su fama de fanática investigadora de cuanto lid ocultista se libra sobre la superficie terrestre. Nerviosa y sin dejar de lustrar sus bronce, reveló la íntima relación existente entre los números y todas las cosas. Aseguró, incluso, que aplicando las tablas astrales de un uruguayo que se hace llamar Napoleón Primero —ignoto de este lado del Plata—, es probable acertar los números que salen en la quiniela. La operación consiste en un complicado ejercicio de sumas en el que todos los astros tienen un número, y hay que considerarlos en el momento de entrar al cuadrante perteneciente a quien hace la experiencia.

Fundamentó también su antigua pasión por el Tarot, al que definió como "mensaje filosófico de interpretaciones, escrito por Hermes Trimegisto". Sin dejar los bronce un solo instante, anunció que dentro de poco

tiempo será editado por León Benarós su libro sobre quiromancia que —afirmó sin extremar su modestia— "es el trabajo más completo realizado hasta la fecha". "A mí me gusta hacer las cosas bien, o directamente no hacerlas", concluyó mientras extendía los voluminosos originales de la obra. Sin dejar de lado una minuciosa lectura de las manos del cronista, la avasallante anfitriona volvió al tema de la quiniela: "Una leyenda firma que su creador fue Giuseppe Colasino, en Italia y en el año 1875", dijo con erudición.

Para terminar, Alba Mujica detalló las similitudes entre la quiniela y las ciencias ocultas: "En el 12 se terminan los números cabalísticos; el siguiente, huérfano, es el 13. ¿No es demasiada casualidad que en quiniela el 13 sea la *jetta*?", interrogó, poniendo al desnudo la que sería su única duda en la tarde del miércoles pasado, por lo menos en cuanto a temas ocultistas.

solventar inversiones, será destinada a una cuenta especial de la Cruzada de Solidaridad Justicialista, que encabeza la vicepresidente de la Nación.

Una evaluación permite observar dos hechos imprevisibles: se reprimirá más la quiniela clandestina que, como única ventaja posee el beneficio de ser generalmente "al fiado"; que se cargue demasiado un número luego de un período demasiado prolongado sin aparecer...

¡SAN CONO, AMPARANOS! Jorge Lassaque, cronista policial de un matutino porteño, comentó que la crónica generalmente no da mayor trascendencia a la detención de *lapiceros*. Cuando lo hacen, según Lassaque, lo formula en un contexto que admite un aire de simpatía, como si de algún modo, el quinielero tragapapeles no dejara de pertenecer a una cierta picaresca local. El periodista rememoró un procedimiento en el Mercado Central Argentino, donde un vendedor de aves, profesional de la quiniela, escondió los papeles en su guardapolvo. La pesquisa decidió buscarlos entre las plumas, pero los piojillos de gallina obligaron a dar por terminada la investigación.

Más amplio resultó Luis Alfredo Sciutto, veterano periodista conocido como Diego Lucero en sus curiosas crónicas deportivas. Según Sciutto, los uruguayos "que se dedican al lápiz" veneran a San Cono, patrono de los jugadores de quiniela y simbolizado por el número 03. "El 3 de junio —aseguró—, los capitalistas no aceptan jugadas al 03, porque está clavado que sale. Inclusive, a San Cono, algún vivo le hizo un santuario en la ciudad oriental de Florida, donde recibe la devoción popular".

"Quiniela es una palabra napolitana —prosiguió Sciutto— y parte del lenguaje que se usa está tomado del lunfardo. Pero, más que lunfardo, es un lenguaje carcelario, un código". Narró también las vicisitudes del gallego García, un avaro capitalista que reunía su staff en una casa del alto, en Caballito, en los años 30: "Cuando la jugada era con el Uruguay, amigos de los pasadores lo enviaban por Morse. Aquí, con un auto equipado con claxón, alguien se llegaba hasta la casa. Desde la calle, también con Morse, usando el claxón, lo anoticiaban a los *grúas* y éstos los agregaban a la lista, pero para ellos. Cómo iba a sospechar el gallego, si el resultado aquí llegaba por *Crítica*, que editaba especialmente una cuarta edición con el extracto de las 15 horas..."

Finalmente, Sciutto ("en italiano —acota— quiere decir seco") memoró sus pasos de futbolista internacional, informó sobre sus campañas a favor del PRODE y no se abstuvo de informar sobre su actividad de cincelador de platerías. Naturalmente, no dejó de señalar que la medida adoptada con la quiniela era "sabia y justa". ♦

Luis Alberto Frontera

42 mil números distintos en el bolillero. También continuarán en sus puestos los inefables niños cantores (en realidad, tienen de 12 a 16 años y cobran 2 mil pesos viejos por su labor), seleccionados por su voz blanca. Finalmente, Cabana admitió que durante sus cuatro lustros de servicios había arriesgado escasos dineros a la Lotería y que jamás había obtenido la más mísera recompensa monetaria.

LAS REGLAS DEL JUEGO. La Quiniela oficial (a jugarse por los sorteos de Capital y provincia de Buenos Aires en su primera etapa, con el incentivo de dos tómbolas) tendrá premios semejantes a la clandestina. La jugada mínima —no habrá límites en la cantidad— será de 400 pesos viejos, más el arancel de 100 que ya rige para el PRODE. No sufrirá impuestos y la recaudación, exceptuando un 6 por ciento destinado a

Conozco historias de lapiceros como para hacer un libro"

LUIS SCIUTTO



Fotos Carlos Pesce